

VANIDAD Y AMBICIÓN EN EL *TRATADO DE LOS
PECADOS MORTALES* EN LENGUA NÁHUATL DE
FRAY ANDRÉS DE OLMOS

GEORGES BAUDOT

Hace ya algunos años, en 1976 y en esta misma revista, explicábamos nuestro interés por los textos misionales elaborados en lengua náhuatl y concebidos por los primeros religiosos evangelizadores como herramientas muy específicas para facilitar la tarea de conversión al cristianismo de los amerindios. De este modo habíamos destacado entonces la importancia que nos parecía tener el *Tratado de los pecados mortales* que el ilustre evangelizador franciscano, fray Andrés de Olmos, organizó y redactó en 1551-1552, en Ueytlalpa y en Papantla, y habíamos procurado algunas de sus características más notables a la par que editábamos y traducíamos sus folios 341v y 347r, es decir aquella parte del *Tratado* que se ocupaba del pecado de lujuria.¹

Hoy nos parece que puede volverse a este *Tratado de los pecados mortales* con renovado interés, ya que numerosos estudios e investigaciones recientes en el campo de la llamada "Historia de las mentalidades" han demostrado la pertinencia y la riqueza de este tipo de documentación.² Nuestro deseo, sin embargo, no es por ahora el de manejar un análisis de fondo sobre los elementos conceptuales que entraña el *Tratado* y que permita un mejor y detallado acercamiento a los mecanismos de la predicación evangélica en el siglo xvi, sino, como un primer paso, ofrecer algunos textos, inéditos, acompañados por las observaciones más inmediatas que sugiere la clara lectura del texto. Así es como esta vez proponemos otro fragmento del *Tratado de los pecados mortales* de Olmos, aquel que se ocupa de los pecados

¹ Ver Georges Baudot, "Fray Andrés de Olmos y su *Tratado de los pecados mortales* en lengua náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, vol. 12, p. 33-59.

² Véase, por ejemplo y entre otros posibles, el provecho sacado al *Confesionario Mayor en Lengua Mexicana y Castellana* de fray Alonso de Molina por Serge Gruzinski, "Confesión, alianza y sexualidad entre los Indios de la Nueva España. Introducción al estudio de los Confesionarios en lenguas indígenas", en *El placer de pecar y el afán de normar*, México, Joaquín Mortiz, INAH, 1988, p. 169-215.

de vanidad y ambición, es decir la parte incluida entre los folios 324r, y 328r, en su texto náhuatl que hemos paleografiado directamente de nuestro microfilm del manuscrito (que obra en la Biblioteca Nacional de México y de cuya localización ya tratamos en 1976), y en su versión al castellano que realizamos ahora y para esta ocasión.

El interés de estos dos pecados: vanidad en el vestir y ambición de mando, no es desdeñable si pensamos en quién redactó el *Tratado*, a saber el fundador de la investigación etnográfica sobre la sociedad, las creencias y las costumbres de los amerindios prehispánicos del Anáhuac, fray Andrés de Olmos, y si reparamos también en algunas características de la redacción del *Tratado* dentro de la biografía del autor. Como bien lo subraya él mismo en el prólogo (fol. 312v), la redacción de dicho texto empezó en Ueytlalpa en octubre de 1551 y quedó finalizada en Papantla en 1552. Es decir que es una obra tardía dentro de la bibliografía del misionero seráfico. Fray Andrés lleva entonces casi un cuarto de siglo predicando en México y desde hace casi veinte años, hacia 1533, se ha dedicado a la exploración cuidadosa del idioma, las creencias y las costumbres prehispánicas, de sus cacúmenos.

En 1551, a los treinta años de concluida la conquista, el predicador evangélico puede sentir como urgente la necesidad de encerrar y enclaustrar en un pecado mortal cristiano alguna que otra peculiaridad relevante de las conductas prehispánicas, y de intentar acelerar así la transfusión de valores y nociones, de apresurar una aculturación fundada sobre el castigo extraterrenal, eterno, que promete la religión del nuevo orden de las cosas para este tipo de pecados. Ya vimos hace algunos años lo que pasaba con la lujuria (ver nota 1). La vanidad en el vestir no deja de ser crucial y también delicada de tratar, conocida la importancia del atavío en la sociedad prehispánica, su ordenación y jerarquización rigurosas, y las importantes significaciones que conllevaba la indumentaria para los amerindios, con un ritual preciso para el uso de adornos, de insignias, pinturas faciales y corporales, mutilaciones e implantación de joyas y aderezos.

Veremos al leer el texto que ahora editamos que en alguna ocasión Olmos llegó a subrayar con la mayor claridad e insistencia la prohibición de ese vestir del pasado y que el párrafo no es sólo inocente prédica moralizadora. Por otra parte, si pensamos en las modalidades que conocemos del ejercicio del poder político en la sociedad prehispánica del Anáhuac, en el ordenamiento de las vocaciones a las labores de gobierno, en el discurso que las plasma y las explica como lo reflejan tantos textos del *huehuetlatolli*, y si pensamos asimismo en el afán

hispánico por abarcar entonces toda parcela de poder real y por velar cuidadosamente sobre cualquier posible resurgir de una ambición política amerindia (por pequeña que esta fuera), el sermón de Olmos cobra valores bien particulares y conlleva otras significaciones que las de una sencilla homilía edificante. Pero, por ahora, demos paso al texto mismo.

DE VANO ORNATU

(fol. 324r^o) Yzcatqui in netlachichualiztli in itech quiça nepoalitzli.

Sanctificetur nomen tuum & cf. Yn ixquichti yn itlaçoua yn Dios yn quimotenehuiliaya in itocatzin in tlalticpac, yn ayamo omonacayotitzino. Niman ayac iuhqui, ayac quimonamiquilia, ayac quineneulia y yehoatzin y Sancta Maria, cemicac uel ichpochtli, yehica maçiuç achtó miequinti Sanctome quimotlatlauhtiliaya yn Dios ynic monacayotitzinoz ynic uel iximachoz in nouiyan cemanaoac in iyectocatzin y Sancto tocatzin. Amo ic oquimotilitaque yn itlamauçolhtzin yn ycelhtzin nelli Dios yn ipan oquimochiuilitzino yehoatzin y Sancta Maria in oquimopepenilli, ynic yn atzin omochiuhtzino yehica oquimomaniçalhuy Dios yn iyectica, yqualtica, ichipauaca yn Santa Maria. Yn ayac yuhqui yn ayac oc ce in tlalticpan. Auh inicuac oquimotlatlauhtilitzino, ynic monacayotiz, inic nelhtiz yn oycuiliuhtoca ynin tlatolh yn Prophetame, niman oquimocaquitizimo yn Dios, niman ic otlaucux yn yollotzin, yca tlamauçolhtica yn tlalticpac Sancta Maria omonacayotitzino yuan ytech omotlacatilitzino, yn amo ic quen mochiuh yn ichpucho, inic uel nouian iximachoz, ytoloç, teneualoz, in itocatzin Jesu icemanaoac temaquixtiani. Auh yn axca ma uel yxpantzinco Sancta Maria (fol. 324v) titotlanquaquetçaca inic topan motlatolhtiz ixpantzinco yn itlaço conetzin totecuiyo Jesu Christo, inic tlacaoaz yyolotzin, ma ypalhtzinco itlaçonantzin techmomaquilitzino yn igratia, inic uel quiçaz yuan inic cuiuaz ytlatolhtzin; ma ic mihto yn Ave Maria, ma ic netlanquaquetzalo & cf.

Sanctificetur nomen tuum. Quitoznequi Totatzine Diose: yehoatli ycentlamantli inic achtó timitztotlatlauhtiliah yn ti chrostanome, cenca quinequi toyollo, ma uel nouiyan teneualo moyectocatzin *cf.*, Quitoznequi, Diose, xitechmoyectilitzino, xitechmoqualhtilitzino, ma qualli, yectli, chipauac, mochiua in toyolia in tanima, ynic uel timitztoteneuilizque, inic uel timitztotlacamachitizque, yn amo totlilhtica tocaçaoaca ipan mixpantzinco tonquiçazque,

DE LA VANIDAD DEL ADORNO

(fol. 324r.) He aquí ahora el adorno en el vestir que proviene del orgullo.

Sanctificetur nomen tuum & cf. Todos los queridos de Dios prometieron venerar su nombre sobre la tierra antes de que se hubiera encarnado. Nadie es parecido, nadie es comparable, nadie es igual a ella, a Santa María, siempre virgen, porque así primero muchos Santos rezaron a Dios para que se encarnara, para que fuera bien conocido de todo el universo y su santo nombre sabido de todos. Por eso no debe extrañarnos el milagro del único verdadero Dios, que así la creó a ella, a Santa María, y la eligió para que se creara un niño que Dios puso en las entrañas de la virtuosa, de la hermosa Santa María. Nada parecido, nada comparable ha ocurrido aún sobre la tierra. Y cuando se rezaba para que se encarnara, para que se realizara aquello que estaba escrito en la palabra de los Profetas, entonces al momento Dios prestó escucha, entonces al momento se entristeció su corazón por ello, y milagrosamente, sobre la tierra, gracias a Santa María se encarnó y nació de aquella cuya virginidad había quedado entera, para que por todas partes fuera conocido, celebrado, venerado el reverendo nombre de Jesús, salvador del universo. Pero, ahora, ante Santa María (fol. 324v.) hinquémonos de rodillas para que ruegue por nosotros ante su amado hijo, Nuestro Señor Jesu Christo, para que nos entregue su corazón, que ante su madre bien amada nos conceda su gracia, para que se diga bien y se interprete bien su oración; digan para esto el Ave María, para esto arrodíllense, & cf.

Sanctificetur nomen tuum. Lo que quiere decir, O Dios Padre Nuestro: él que es único, primero te rezamos a tí, nosotros los cristianos, con mucha voluntad de nuestro corazón, que por todas partes sea celebrado tu virtuoso nombre *cf. . .*. Lo que quiere decir, O Dios, haznos virtuosos, haznos buenos, que buenos, rectos, hermosos se hagan nuestros corazones y nuestras almas, para comprometernos contigo, para que seamos enteramente felices en tí, para que no aparezca nuestra impureza ante tí.

tlaxitechmomaquili mogratia inic uel motetizinco tipouizque: ma uel ypan tinemica inic no nemilizçutl neicnotecaliztli ic no nemiliztli, inic uel tictopeoazque, tictlaçazque, tictlalhcauizque in nepoaliztli ipan in ixquich yn amoqualli, amoyectli, in itechquiça. Auh in axcan yehoatl y çan nenechichiuaztli no itechquiça in nepoaliztli, yehoatl y in tlatlacolli ipan uetzi in oquichtli aço cihuatl y cenca quixcauiya inic moyecquetza, moqualquetza y cenca mochichihua: inic momauizcolaniz, anoço inic yttaloz, itoloz, teneualoz, anoço inic eleuiloz.

Aço ipan oncalaqui teupan in tlein tlamachtli tlacuillolli, anoço teucuitlatilhmatli, anoço in tlein tlaçotli, in amo yehoatl ypan nemizquia, in amo iuh mochichiuazquia: açic mopoa atlamati in aço atleipan teitta, in atleipan temati. Aço quinequi uel machoz, aço iximachoz, in itoca; intechpa yn yehuanti ynin ycuiliuhtoc: *Posuerunt nomina sua in terris suis*. Quitoznequi: ca yehuanti in çanen mochichiuia inic monauizcolantinemi, aço pipilhiti, anoço çioapipilhiti, anoço quenamique, ic imaceualhpan, anoço intlalpa, anoço inchachan ocontlalique in itoca, aço, çan quinequi nican talticpac teneualozque inic ilhcaualozque cemicac. Amo yntech mixcuitiznequi in Sanctome in qualli yyollo y çan quechque (fol. 325r.) tzin iça uel ipan inic mochichua, inic mocnonemititinemi, mocnotecatinemi, içan ic quimoquentia in tlein inic motlapachoz, inic amo ittoloç ytlalnacayo, amo quinequi in nican talticpan micuiloz in itoca: çan ompa yn ilhuicac, ic paqui, pachiu in iyollo, ca conmati in oquimitalhuy Totecuiyo Jesu Christo: *gaudete et exultate quia nomina vostra scripta sunt in coelis*.

Yça iuhqui in quitoznequi: yn amehoanti y uel anchristianome, ma maçi, ma motlali, ma ic pachiu yn amoyolo: yehica in amotocatzin ilhuicac y cuiliuhtoc. Ma çiu cequinti Sanctome in itlaçoua in Dios cenca motlamachtia, amo yehuatl in tlein tlatquitl, yuhqui yn auilli camanalli ic mochichiuaya, yehica uel quimatia ca yehuatl yn teucuitlatlatquitl, anoço in tlein cenca mauiztic yuhqui yn itzouaz, yuhqui yn imecauh, in Diabolo inic tecauetzca, tecamocayaua, inic teana, teztizquia, inic çan quemanian tetlaça tepinauhitia. Auh yn axcan in iztonoc ma

concedenos tu gracia para que te pertenezcamos enteramente: que así vivamos también con experiencia de vida, también con modestia en la vida, para vencer, rechazar, aborrecer el orgullo y todo lo malo, lo injusto que de él procede. Y ahora, él, el adorno en el atavío, en el tocado, también procede del orgullo, e incurrén en este pecado el hombre o la mujer que sólo se preocupan por adornarse, por ataviarse con elegancia, espléndidamente, por embellecerse para enorgullecerse de ello, quizá para lograr estimación, renombre, honores o quizá también para ser ardorosamente deseados.

Probablemente vayan al templo con vestimentas bordadas y pintadas, o aún quizá con un atavío recamado con oro, o aún quizá con algo muypreciado, y no convendría que siguieran con este modo de vida, no deberían ataviarse así: y de esta suerte han de ser orgullosos, han de tener en poco a los otros, han de despreciar a los otros, han de menospreciarlos. Probablemente (él que esto hace) quiere que sea conocido, probablemente muy estimado su nombre; acerca de estos así está escrito: *posuerunt nomina sua in terris suis*. Lo que quiere decir que aquellos que tan en vano se adornan para vivir con honores, quizá sean grandes señores, quizá sean grandes damas, quizá hayan fundado su nombre en sus vasallos, o quizá en sus tierras, o quizá en sus casas, quizá también sólo quieran aquí en la tierra recibir honores, para ser luego olvidados para siempre. No quieren tomar ejemplo en los Santos de buen corazón, que sólo (fol. 325r.) viven con sencillez, llevan una vida austera, humilde, que sólo se visten, se cubren con una vestimenta corriente para taparse y que no se vaya a mirar su cuerpo terrenal, que no quieren que aquí en la tierra se escriba su nombre: sino sólo allá en el cielo y que por ello se alegrará, se regodeará su corazón, porque saben lo que dice Nuestro Señor Jesu Christo: *gaudete et exultate quia nomina vostra scripta sunt in celis*.

Y así quiere decir: vosotros cristianos, que vuestro corazón se asegure, se tranquilize, quede feliz: ya que vuestro nombre querido está escrito en los cielos. Aunque varios Santos queridos de Dios vivían de manera acomodada, no se adornaban con vestimentas como si fuera esto una futilidad indigna, porque bien sabían que él, el vestido recamado con oro, o quizá aquello que es muy maravilloso, es así como la trampa, el lazo del Diablo, que se rie de las gentes, se burla de ellas, las toma, las posee, pocas veces las rechaza, las desprecia.

Y ahora tú que aquí estás,

tictemo, ma tiqueleui, ma tic-nec yn qualli nexintli in nechichualiztli. Ma çan nen timopepetla, timotezcaui, ma timoyecquetz timoyecchiuh: ca itetlacaanaya, ca itetlapeuiyaya yn tlacatecolutl, yçan oncan motlamamalia yn aucmo ixneztica. Yehuatly in tlatlaculli in nechichualiztli aço tlapanahuia inic ypan uetzi cihuah inic uel teixpan uetzizque, anoço inic quimauicozque yn oquichti. Yc ycuiliuhoc: *Mulier est rete diaboli ad capienduz animas*. Quitoznequi: ca yehuatl çiuatl yn matl in diablo inic teanaz, tetzizquiz, tlatlaculhpan tetlacaz, inic mictlan teuciaz.

Ecles.
vii.

Cenca quinequi in diablo in cana ypan moneyecquetzaliz, moneyecchichualiz, ic mitzatoyauiz, mitztepexiuiz: quinequi diablo yn cana ic mittzotzonaz, mitzhuitequiz in tecue in teuipilh. Auh çatepan ic titlaelillocamacho tipinauhtiloç, aço titlatzontequililoç. Cihuallachichiualli anoço mochichiua ni yuhqui in diablo amo ytlaloç amo ixcotlachialoç: ca ycuiliuhoc: *Propter speciem mulieris multi perierunt*. Quitoznequi: ypampa çiuatl miequinti opoliuhque. Çan ypalhtzinco yn Dios tlaçotlaloçque ytlachiuahua, çan amo ypampa tlatlaculli, anoço (fol. 325v.) ypampa in teixeleuiliztli in aqualli tlaeleuiliztli. Yntla aca ic mochichiua ynic elehuiloç ynic tetechtlatlacoç, uel icpan uetzi in temictiani tlatlaculli, inicuaç mochichiua. Yntla çan ypampa ynoquichui y uel inamic ynic quimauicoç, ynic uel ytechmomatiz, ynic pachiuiz yn iyollo, amo ic ipan uetziz in temictiani tlatlaculli çiuatl. Ca uel imacaxoç y cenca uey nechichualiztli, inic amo cequinti ic ypan uetzizque in tlatlaculli.

Ecles.
ix.

no busques, no desees, no quieras el ornato bello, el adorno en el atavío. En vano te arreglas el peinado, en vano te miras en el espejo, te adornas con esplendor: porque es una trampa, es una astucia del hombre-buho (del diablo), por ahí es por donde se implanta, por donde se evidencia. Este, el pecado de vanidad en el adorno, quizá incurran más en él las mujeres, ya que lo cometen en público, quizá para aprovecharse de los hombres. Por eso está escrito: *mulier est rete diaboli ad capienduz animas*.³ Lo que quiere decir: que ella, la mujer, es la mano del diablo para agarrar, para apoderarse de alguien, arrojarlo al pecado, para llevarlo al infierno.

Mucho desea el diablo agarrarte por tu aderezo, por tu adorno en el vestir, para ahogarte, para hacerte caer: el diablo quiere cogerte para maltratarte, para fustigarte con la falda, con el huipil. Y luego, por esto te mirarán como a granuja, despreciado, quizás serás condenado. La mujer que se adorna como si fuera el diablo no debe ser mirada, no debe ser considerada: porque está escrito: *propter speciem mulieris multi perierunt*.⁴ Lo que quiere decir: a causa de la mujer muchos se han destruido. Sólo Dios querrá a las criaturas, pero no a causa del pecado, o acaso (fol. 325v.) a causa de la concupiscencia, del mal deseo. Si alguien se adornara para ser deseado, para hacer pecar a otro, vendría a incurrir en pecado mortal al adornarse. Si sólo hizo esto a causa de su marido, para que él se aproveche, para que él sea feliz, para que se alegre su corazón, no incurrirá por ello esa mujer en pecado mortal. El excesivo cuidado en el adorno para vestir debe ser temido, así muchos no incurrirán en el pecado.

³ *Eclesiastés* 7: "la mujer es trampa del diablo para capturar almas". La versión completa del texto de *Eclesiastés* es: "Y hay algo más amargo que la muerte: la mujer, porque es una trampa y su corazón una red, y sus brazos unas cadenas". Pero, en realidad, Olmos recoge aquí exactamente la cita del sermón de San Vicente Ferrer, *Opera seu sermones de Tempore et Sanctis cum Tractatu de vita spirituali*, vol. IV, *Commune Sermonum, Sermon X: De Superbiae signis, damnis et remediis*, Augsbourg, Jean Strötter, 1729, p. 31 — K.

⁴ *Eclesiástico* 9: "Por la belleza de la mujer muchos perecieron." La versión completa del texto del *Eclesiástico* es: "Muchos se han perdido por la belleza de una mujer y el amor se inflama como una llama viva." También, aquí, en realidad fray Andrés reproduce exactamente la cita de San Vicente Ferrer.

Aço quitoa çiuatl: amo ninochichiua ynic neleuiloz, çan ynic nipa-quiz anoço ynic nimauiztililoz, yn amo yuhqui ynic notlacatl ypa nimachoz. Ciuatle, yntlacamo namaconi yn cavallo tleypan quioalh-quixtia ytecuiyo intle ynezca, canamaconi. Ynechichiuah yn çiuatl achi ic neci, yn aço yuhqui yn namaconi, yn aço qualli yyollo acanoçomo; yn cani namaco yn vino quiauac pilhcac yn inezca. Amo qui-moteneuilia yn itocatzin Dios yn aquin çan ic mochichiua ynic eleuiloz, anoço quinequi y çan nen yttaloz. Inicuac campa yauh aço teupan, oncalaqui anoço moteuchiua, tleypampa yn ichcatzin yn Dios ypan nemiznequi yn imachio yn

Quizá diga la mujer: no me adorno para ser yo deseada, sólo para sentirme yo feliz, o si acaso para ser yo honrada, al contrario para que así mi hombre sea considerado. ¡Mujer! Si un caballo no logra venderse, su dueño le pone una marca de venta. El adorno en el vestir de la mujer, un poco así se presenta, quizá como si estuviera en venta, quizá con buen corazón o no; allí donde venden vino, encima de la puerta se cuelga un letrero.⁵ No se compromete el nombre venerado de Dios con aquel que se adorna sólo para ser deseado, o quizás porque quiere ser renombrado en vano. Cuando acaso vaya al templo, entrará acaso a rezar, o porque un servidor de Dios querrá vivir siguiendo el ejemplo del

⁵ Fray Andrés se inspira aquí directamente de una metáfora de San Vicente Ferrer, o.c., p. 31-K.: "*Si equus venalis non est quare signum venalitatis portat? Solent equorum venditores equis suis imponere ramum, vel aliud signum super capita eorum vel in caudis, in signum quod volunt vendere. Ita mulieres imponunt ornamenta capitibus suis, in signum quod corpora earum venalis sunt.*"

diablo: Yehoatl ypampa inicuac ontzonquicaz yn inemiliz; yniquac tlatzontequililoz ixpantzinco yn Dios, quimolhuiliz: niman amo nimitzixmati, campo nomachiyō ic timomachiyotitica, çan ymachiyō yn Diablo, ma yeoatl mitzhuica ytechtipouiz cemicac, niman ic analoz ynic mictlan uycōz. Yehoatl ypampa qualli yez yn ayac ypan nemiz yn tleyn tlamachtli tlacuilolli anoço ymachiyō yn diablo, ynic mochichiuaya yn amoculhuan yn aquixmatia Dios, ynic amo amotech tlamiloz tlatlaculli, maçiu y yn amo ypampa yn diabloyutl tlein tlatquitl ic ypan amochichiuā yn axcan. Quimitalhuya Sant Pablo: *Omnia inlicent, sed non omnia expediunt*. Quitōznequi: maçiu y yn quemanian uel nicchiuaz yn tlein amotlatlaculli, çan qualli yntla aca ic motetzauiz yn amo chicauac yn iyollo, açic motlapololhtia uel niccaoaz, amo nicchiuaz.

Cor. 1°.

Amo niqutoa yn anquimocouizque castillan tilhmatli, ca miec ypatiuh, çan amotilha achi tilauac uel ic anquichiuazque yn tlein ic amotlapachozque (fol. 326r.) yn amo tlein yuhqui yn itlatqui amoculhuan ypan annemizque, amo no catzaoac yez in tlein ipan ancalaquizque teupan, çan ypalhtzinco yn Dios achi uel ic anmochichiuazque uel amixamizque, amomatequizque, amotztetequizque, amotzicua-uazhuizque, inic anecizque y uel antlaca. Telh, yehoatzin Dios atleipa quitta yn tilhmatli, maçiu y yn quenami çan teitic ontlachia, çan quimottilia yn teyollo, yn aço uellanelhtoca acanoçomo uelquixmati. Çan tlatcipac tlaca amo quitta inteyollo, çan tetlachiual anoço tenemiliz, anoço tetlachichiuāliz yc teixmati: ynic achi pachiu y yn iyollo. Quimitalhuy in totecuiyo Jesu Christo: *A frutibus eorum cognosietis eos*. Quitōznequi yehoatl in inemiliz yn itlachiual, yn itlatol, ic ixmacho yn christiano, yn aço qualli acanoçomo. Auh, yehoatl, çiuatl in moxaua yn tecucauitl ic mochichiuā ynic eleuiloç, çatepan pinauhtiloç. Auh yn axcan inicuac neteuchiualo anoço missa yttalo ic ilhnamico yn ipassion yn totecuiyo Jesu Christo, ic chocaz tlaucuyaloz caualoz in tlatacul nechichiuāliztli. Ynic uellamaceoaz ynic ynic yz yn ilhuicac.

Math.
vii.

diablo. A causa de él, cuando muera, cuando sea juzgada ante Dios, este dirá: no te conozco para nada, tú no llevas mi marca, sólo llevas la marca del diablo, que con él te lleven y le pertenecerás para siempre, y así, por eso, te agarrarán y te llevarán al infierno. Por ello, bueno será aquel que no siga llevando vestidos bordados o pintados a ejemplo del diablo, como se adornaban vuestros antepasados, vuestros abuelos que no conocían a Dios, y así el pecado no os será perdonado aunque ya no os adornéis ahora para el diablo o por arte diabólica. Dice San Pablo: *omnia inlicent, sed non omnia expediunt.*⁶ Lo que quiere decir: aunque a veces hago lo que no es pecado, sólo está bien si el hombre de corazón débil no se escandaliza por ello, ni se turba, y si es el caso, abandonaré, dejaré de hacerlo.

No os digo comprar manto o vestido castellano, porque es muy caro, sólo que hagáis un vestido un poco grueso para cubrirlos (fol. 326r.) y no lo hagáis como aquel de vuestros antepasados, y tampoco iréis sucios para entrar al templo, sino que sólo por ir ante Dios os ataviaréis un poco, os lavaréis el rostro, os lavaréis las manos, os cortaréis las uñas, os peinaréis, para mostraros así bien, vosotros los hombres. Pero, Dios, él, desprecia el manto, el vestir, ya que como penetra en el interior de las gentes, sólo aprecia el corazón de las gentes, y así quizá sabe si uno cree o no. Sólo que aquí sobre la tierra los hombres no ven el corazón de las gentes, sólo conocen sus obras, sus conductas o sus aderezos, y así su corazón se tranquiliza un poco. Dice Nuestro Señor Jesu Christo: *a frutibus eorum cognosietis eos.*⁷ Lo que quiere decir que por su conducta, por sus actos, por sus palabras, se conoce la marca de un cristiano, bueno o no. Y, ella, la mujer que se pinta con colorete amarillo, que se adorna para ser deseada, a fin de cuentas será despreciada. Y ahora, cuando se reza o cuando se va a misa, al pensar en la pasión de Nuestro Señor Jesu Christo, por ello se llorará, se afligirá uno, se abandonará el pecado de adorno en el vestir. Así quedará uno socorrido, merecerá, e irá al cielo.

⁶ *Primera Epístola a los Corintios, 6:* "Todo está permitido, pero no todo aprovecha."

⁷ *Evangelio según San Mateo, 7:* (los falsos profetas) "Así pues, en sus frutos los reconoceréis."

DE AMBITIONE

Yzcatqui yn tlatocaeuiliztli.

Sanctificetur nomen tuum. Ma nouiyan ytolo teneoalo moyectocatzin. Ynic uelcaoz tlatolli, ynic machoz yn quenin uel yecteneualoz yn itocatzin Dios, oc achto tlatlauhtiloz yn Sancta María, ytlagonantzin in totecuiyo Jesu Christo, nelli Dios yuan nelli oquichtli, y cenca oquimocneliliztino, yn yuhqui mitalhuia Sancta María ypa yehoatl yn cuicatl magestad ynica ygratia sanctome oquimocentlalili. Conitoa: *quia fecit in magna qui potens est et sanctum nomen eius.* Ma çan no ypalhtzinco y Sancta María techmocnelli yehoatzin Dios ixquich yuelli yuan uel sancto yn itocatzin, ynic uel tictoteneuilizque, ynic uel tictocauquitizque yn itlatolhtzin, ma ic teyolocopa netlanquaquetzalo, ma ic uel mihto, yn *Ave María, sanctificetur nomen tuum.*

Amo uel quimoteneuilia yn itocatzin yn Dios yehoatl inipan nemi yn tlatocaeuiliztli, yçanen tepacholiztli, yuhqui yn iconetzin yn nepoaliztli, y uel ytechquiça (fol. 326v.) yn tle inic tepan yhcaznequi tepachoznequi teyacanaznequi yn atlatl yn amimati yn aixtlamati. Yehoatl y cenca y tech uetzi yn iyollo in petlatl yn icpalli, yn momatiznequi, mocxitiznequi, moquauhtoznequi, mocelotiznequi. Yehoatl itech poui yn iconauh yn nepoaliztli, yn amo çan ynic ytoloz teneualoz yn itocatzin Dios tlapiaznequi, çan momauçotiznequi motleyotiznequi, yça uel ic mixtiznequi, moteyotiznequi, monacaztiznequi.

Cuix uel teyacanaz? Cuix uellapiaz yn aqui auel mopia yn auel moyacana? Cuix ytla qualli? Cuix ytla yectli yn ic tepachoz ynic tenonotzaz? Yn atley conmati yn amo uel christiano, yn amo uellanelhtoca yn aqualli yn inemiliz. Niman amo yectli. Yuhqui yn diablo yxpan moxtlaua tlenamaca yn aquin cenca queleuya xilutl, teucyutl, tlatocayutl, topillecayutl, teupixcayutl, yçan ic queleuya ynic tepan yhcaz, ynic ixcauiloz, yn itoloz, teneoaloz, tlapaloloz, mauiztililoz maciuy yn

DE LA AMBICIÓN

He aquí la ambición, el deseo de mando

Sanctificetur nomen tuum. Que por todas partes sea alabado, celebrado tu justo nombre. Para que se entienda bien la palabra, para que se sepa a qué grado es glorificado el nombre de Dios, primero se rezará a Santa María, la amada madre de Nuestro Señor Jesu Christo, verdadero Dios y verdadero hombre, que tantos bienes ha procurado y que así lo dijo Santa María, que el canto de la majestad y la gracia de los santos en él se hallaban reunidos. Dijo ella: *quia fecit in magna qui potens estet sanctum nomen eius.* Que también, sólo gracias a Santa María nos colme de venturas, él mismo, Dios, todo poderoso y de nombre muy santo, y así nos comprometemos a dar a entender bien su palabra, y que de todo corazón nos hinquemos de rodillas, para decir bien el Ave María, *sanctificetur nomen tuum.*

No se compromete con el nombre de Dios aquel que vive con el desco de mandar, con la ambición, con el vano afán de gobernar, que así como hijo del orgullo de él proviene (fol. 326v.), y por eso aquel que quiere situarse por encima de las gentes, que quiere dirigir a las gentes, gobernar a las gentes, se inhumano, grosero, que no sabe nada, no es sensato. Este tiene a su corazón que cae por el lado del petate, del sitial (del poder), quiere conocer, quiere ser poderoso, quiere ser águila, quiere ser jaguar. Él pertenece al hijo del orgullo, no quiere cuidar de que se alabe, se celebre el nombre de Dios, sólo quiere él mismo conocer honores, quiere tener vasallos, y por eso quiere ser poderoso, quiere ilustrarse, quiere ser estimado.

¿Acaso será un buen jefe? ¿Acaso cuidará bien de los otros aquel que no se guarda a sí mismo, que no se gobierna a sí mismo? ¿Acaso es bueno? ¿Acaso es virtuoso para guiar a las gentes, para aconsejar a las gentes? No se preocupa por nada, no es buen cristiano, no es buen creyente, lleva mala vida. Así que no es virtuoso. De este modo, ocurre que ante el diablo se pinta, quema incienso, aquel que desea mucho, con ardor, la palabra de mando (el clote tierno), el señorío, el gobierno, los cargos públicos (de vara), los cargos religiosos, y por eso desea situarse por encima de las gentes para que lo alaben, que lo ensalzen, lo honren,

quimati yn atlacatl, yn aixtlamati, manelh temictiani tlatlaculli, yc ypan uetziz atleypan quitta, maçonelh tlatlcalhuiloz Dios. Ca cenca quinequi yyollo momaxtlatz, mayatz, motlalphilliz, motzonixualhtiz, yehoatl aquicui acana yn itechcopatzinco uytz yn Dios. Yn ycuiliuhoc: *nemo assumat sibi honorem nisi qui vocatur a deo tanquam Aaron*. Quitoznequi ayac quitocaz yn ix yn iyollo ynic tepan ihcaz, yntlacamo uel opepenaloc, yntlacamo oc achto ic quetzallo nutzalo cuitlahuilhtilo, ynic tepachoz, ynic amo catepan pinauhtilo, yça yxcoyan yçan yneuyan, yçan ilhuil, yçan ymaceoal, inicuac axixpan, cuitlapan, tlaçulhpan, ic uetziz yçan ic tlahcahuiloz ytechcopatzinco yn Dios.

Yehoatl yçan ynoma moquetza, yçan ynoma tepa ihcaznequi yn atlacatl, ic teçoquimotla, teatzicuinia tlaçoloa, tlatcatzaoa, ontlachayaua ypetlapa, ycpalhpa, quicatzaua, quiçoloa yn alhtepetl, ic quitolotla yc quitteyotia ic quixtlaça, quitentlaça. Tlapanauiya ynic cenca temictiani tlatlaculli ypan uetzi, yehoatl yntepan yhcaznequi, ynic yuhqui yn teutl ypan machoz, anoço ynic tetlaximoz, mauilhquixtiz, tlauehilocatiz, anoço ynic uel tetoliniz temictiz (fol. 327r) anoço inic ixcauiloz yn mauiztililoz. Yn amo quilhnamiqui in tlein ytech monequi yn alhtepetl ynic uel maniz, ynic ypan tlatoz yn cuitlapilli yn atlapalli, ynic amo toliniloz, inic amo tetechpa quenchiualoz. Ynezca cenca mopoani atlamatini yn quichiuaznequi temictiani tlatlaculi ynic pauetziz ynic tepan ihcaz, no yehoatl ynic quitemamaca in tlein tlatquitl, ichtaca ic tenonotza ynic moquetzaz ynic quichiuaz yn tlein amo qualli quinequi yyollo.

Auh yn axcan in tehoatl yn iztonoc yn tepan tihcac, maca ic ximopoa, maca ic xatlamah, xiça xiça, xitolo, ximomalhcocho, yxpantzinco yncelhtzin Dios ximopechteca, ximocnoteca, xiquihto: ac nehoatl ac ninomati, cuix nolhuil? cuix nomacehoalh? cuix nonahuatil ynic onechmoxochiyotilli, ynic onechmocueponalhtili yn icel teutl, yn nelli tlatoani Dios ynin onechmotlapalotili, ynic nimacoc yn chamauac timaliuhqui yn totonqui yn yamanqui. Macamo ytla niquitlaco. Quimatizque yn tepan ihcanime, ca ycuiliuhoc *durum iuditium fiet his qui profunt*. Quitoznequi: cenca teiçaui tecoco temamauhti ynic tla-

lo llenen de honores, aunque lo sepa el inhumano éste, el grosero éste, aunque caiga en pecado mortal, que desprecie, aunque Dios sea burlado. Mucho desea su corazón verse cubierto de honores, estimado, ser fuerte, poderoso, él que no toma ejemplo, modelo en Dios. Está escrito: *nemo assumat sibi honorem nisi qui vocatur a Deo tanquam Aaron*. Lo que quiere decir que nadie seguirá ciegamente a su corazón para situarse por encima de los otros, si no hubiere sido escogido, si no hubiere sido primero elegido, llamado, obligado, para guiar a las gentes, y así luego no habrá de ser despreciado como lo sería de haberlo hecho por iniciativa propia, personal, en que su recompensa sería el caer en bajeza, en la orina, en el excremento, en la basura, y por tal pecado lejos se hallaría de Dios.

Él, sólo está orgulloso de sí mismo; sólo quiere situarse a sí mismo por encima de los otros como un inhumano, y por ello gobierna mal, destroza, ensucia, destruye, desordena el petate y el sitial (el poder político), envilece y arruina la ciudad, por ello honra a sus parientes, los hace célebres, pero por ello destroza, arruina la ciudad. Caen en el mayor de los pecados mortales aquel que quiere situarse por encima de los demás, para de este modo ser considerado como un dios, o quizá para así cometer un adulterio, para deshonorarse, para pervertirse, quizá para hacer desgraciada a la gente, para matarla (fol. 327r) o aún quizá para verse poderoso y cubierto de honores. No piensa en lo que necesita la ciudad para encontrarse bien, como hablar con autoridad al rabo, a la hoja (a los humildes campesinos) para que no se les atormente, no se les haga sufrir. La gran marca del vanidoso, del que no sabe nada, es de querer cometer un pecado mortal para conseguir honores, para situarse por encima de los demás, y también éste, como administra haciendas, en secreto puede aconsejar el rebelarse, el hacer todo lo malo que desea su corazón.

Pero, ahora, tú que aquí estás, que te sitúas por encima de los demás, no seas por ello presuntuoso, no seas orgulloso, despierta, despierta, sé bien nombrado, inclínate, baja la cabeza, que sólo Dios sea celebrado, y díte a tí mismo: ¿quién soy yo, para merecer tantos favores? ¿quién soy yo, hombre del pueblo, para que me haya colmado de tantas gracias, me haya concedido tantos favores el único Dios, el verdadero Señor Dios, para que a mí me toque estar tan fuerte, tan gordo, tan abrigado? No pecaré más. Bien sabrán los que están por encima de los otros que está escrito: *durum iudicium fiet his qui prefunt*.⁸ Lo que quiere decir: que serán juzgados de manera

⁸ *El Libro de la Sabiduría*, 6: "Un juicio implacable se instruye sobre los grandes de este mundo."

tzontequililozque yn tepachoah yn tepan hicaque, yntlacamo uel mopixtinemih ynic amo ypa uezizque yn temictiani tlatlaculli, yntlacamo uel quiyacanah yn inacayo ynic amo quihtocaz yn ix yn iyolo in itlaue-lilocayo. Yequene cenca tlatzontequililozque ixpantzinco yn Dios yntlacamo uellapiah ynchantzincó yn inpilhua, yuan yciuaua yn inchantlaca ynic uel christianome yezque, ynic quimatizque yn intechmonequi, ynic calaquizque teupan inicuac monequi, ayac çan nen nemiz.

Cenca tlapanauiya ynic tlatzontequililoz yn tlatoani, aço topille, aço obispo anoço yn tepan ihcac, yntlacamo uelquipachoa quiyacana quimocuitlauiya yn alhtepetl, yntlacamo uel ynipan tlatoua inicuac monequi ynic amo toliniloz cuitlapilli atlapalli, macehoalli. Yzcatqui u lamantli yn itlatlaculli yn juez intepan ihcac intetlatzon tequiliani. Inic. 1, inicuac amo melauac yn tetlatzontequilia ynic tetolinia. (fol. 327v) Inic. 2. ynicuac çan ynoma inic tetlatzontequilia, yn ayaque yn testigome, amono ic quitoca in tle inic ycuiluhotc ynic uel quiçaz tlatolli ynic ayac tlapictli toliniloz. Inic. 3. Inicuac quitlatzontequilia yn amo ytechpouy anoço in tlein uel ichtaca ochiualoc yn ayac quimati, ayac testigo. Inic. 4. ynicuac quitlaoculia yn pilolozquia, anoço tecozquia yn ima, yn icxi, yn inacaz, çan quinequi aço teucuitlatl, anoço tley oc cequi, ynic tlatzaquaz ynic tolinillo yn altepetl, anoço yn aquin ic ixceulozquia yolhpachiutilozquia yn oquitolini yn tlatlacoani. Ca yntlacamo tlatzontequililo yn tlaeliloque ic motlapiuiz yn axixtli in cuitlatl yn tlaçolli, ic motlapoltiz yn macehoalli, aço micquinti motlapalozque ynic tetolinizque *cf.*, yntlacamo ipan in tlein cenca monequi, y çan ynoma ynic amo tepiloa Juez yn monequi piloloz uel ixcoyan uel yneuian, amo ic moquixtia maciuy oquinauati in tlatlacoani yn tley n occentlamantli ic quitzaquaz, manelh oquitlauculli yn otoliniloz yn oyollopachiuuh. Inic. 5. ynicuac amoquichiuaz nequi Justicia, amo tetlatzontequiliznequi, anoço quiuecaua Justicia ynic otlatlautiloc ynic ixpan oquixoac: tlapanauiya ynic uey ytlatlaculh yn Juez anoço y uaqi yuel ytequiuh. Maçiui yn amo ic ixpan Juez quixoaz

*Cayetan^o
in parte
Judex.*

terrible, espantosa, terrorífica, los que mandan, los que gobiernan, si no son dueños de sus pasiones para no incurrir en pecado mortal, si no saben guiar sus rostros y sus corazones de modo que no sigan a ciegas la maldad. Así serán juzgados con severidad ante Dios si no velan en sus hogares sobre sus hijos, sobre sus mujeres, sobre los hombres del hogar para que sean buenos cristianos, para que sepan lo que necesitan, para que entren al templo cuando lo necesitan, y que nadie viva sólo en vano.

Con mayor severidad aún será juzgado el soberano, o el alcalde de vara, o el obispo, o aún el que gobierna a los demás, si no dirige bien, no gobierna bien, no cuida de la ciudad, si no defiende a los que lo necesitan para que no sean desgraciados el rabo y la hoja (los humildes campesinos), los hombres del pueblo. He aquí los cinco pecados del juez que gobierna, que pronuncia las sentencias.⁹ El Primero cuando juzga injustamente a alguien y lo hace desgraciado. (fol. 327v). El Segundo cuando juzga sólo, en sí mismo, sin ningún testigo, cuando no tiene en cuenta para nada lo que está escrito para que surja bien la palabra, la verdad, para que nadie sufra en vano. El Tercero cuando juzga lo que no le toca, o acaso lo que fue hecho sin que nadie sepa nada, sin ningún testigo. El Cuarto cuando es indulgente hacia alguien que habría de ser colgado, o a quien se habrían de cortar las manos, los pies, las orejas, sólo que quiere oro, o aún acaso algo más, para encubrir el castigo, por lo que queda sufriendo la ciudad, y quizás habría de tener vergüenza, habría de asegurarse el haber castigado al culpable. Porque si no fueren juzgados los malvados, por ello se harían poderosos la orina, el excremento, la basura, por ello se turbaría el hombre del pueblo, quizá muchos se atreverían a causar desgracias *cf.*, si lo que es tan necesario, sólo, de por sí mismo, no cuelga el Juez a quien hay que colgar, si de su propia iniciativa no cumple con su deber, ya que despidió al culpable para encerrar a otro, y aunque haya socorrido a su prójimo, ha causado sufrimiento y desgracia. El Quinto cuando no quiere hacer justicia, no quiere juzgar a alguien, o aun cuando desatiende a la Justicia porque le han rogado el conceder la libertad: incurre en gravísimo pecado el juez entonces, quizá así reduzca su trabajo. Pero, si el Juez

⁹ Fray Andrés cita aquí al margen a Tomás de Vio, apodado Cayetano, teólogo italiano (1470-1534) autor de varias obras, entre las cuales destacan sus *Comentarios sobre la Suma* de Santo Tomás de Aquino. La inspiración de Olmos proviene pues, en realidad, de Santo Tomás de Aquino, *Opera Omnia. Summae Theologiae*, 1a, 2a, qq. 1 al 70 *Cum commentariis Cajetani* (edición consultada: Jossu impensaque Leonis XIII edita, Roma 1897). Se trata de la Question LXVII. *De iniustitia indicis in iudicando*.

ynicuac yecaco yn tlatlaculli, uel ytequitzin ynic tlatatacaz tlaeuicuz tlacxitocaz, uel ytequitzin ynic teucuilhquixtiz tetlaeuiliz tetlatlachpaniliz inic amo quitzacuaz ixpantzinco yn Dios.

Auh yn axcan, nopilhuane, yehoatl ypampa yuan mied tlamantli ypan qualli yez yn ayac queleuz yn pilutl, yn teucyutl, in tlatocayutl, cuiuaz yn topillecayutl, macayac ytech uetzi yn iyollo yn tlatocaeuiliztli, yn tepacholiztli yn itoca Ambición, yntlacamo ye pepenalo, cui-tlauilhtilo, nauatillo. Auh yntla nelh ic tinauatiloz ycan quemanián ynic titeyacanaz titepachoz ynic tepan titicáy, aço çan ic titlatlatto, aço (fol. 328r) çan ic tichecolo, yn cuix timimatini? cuix timocnotecani? aço tatlamatini, anoço ic tinonotzalo ynic ixmachoz yn moyollo. Nopilhuane, aço occeppa oc oppa yn titlanauatiz ynic amo titeyacanaz yn flanel tiquinpanauiya cequinti amo niman yçiuha tiquiyacanaz, oc timoquetzaz, oc ticchiaz, yn aço titlalhcailoz: ic amo tipinauhtiloz. Ca ye ixquich manel ymacaxo yehoatl yn iconeuh nepoalitzli yn itoca Ambición, yn tetlapololhtia ynic auelixcauiloz yn teuyutl. Manel xic-tlalhcailca ynic ayazque yn ilhuicac.

no concede libertad cuando ya se oyó la falta, será buen trabajo cuando examine y organice una encuesta seria, será buen trabajo cuando se informe, investigue, busque, así no lo encerrará ante Dios.

Pero ahora, ¡hijos míos!, por él y por muchas razones, uno será bueno, nadie deseará nobleza, señorío, gobierno, ser considerado por un cargo público (de vara), que nadie encierre en su corazón un deseo de mando, de dignidades, que se llama Ambición, si no ha sido escogido, obligado, reclamado. E incluso si fueres reclamado de verdad a veces para guiar a las gentes, para gobernar, para situarte por encima de los otros, quizá por ello habrás de decirte, quizá (fol. 328r) por ello habrás de interrogarte ¿eres acaso sabio? ¿eres bastante modesto? Quizá eres un truhán, o aun quizá te hayan aconsejado de descubrir tu corazón. ¡Hijos míos! quizá una o dos veces contestarás que no vas a dirigir a las gentes, aunque seas superior a los demás, no te darás prisa enseguida por guiar a las gentes, aún guardarás tu reserva, aún esperarás, quizás seas por fin rechazado: pero así no serás despreciado. Ante todo que sea temido el hijo del orgullo llamado Ambición, que turba a las gentes de tal modo que se hace imposible el ocuparse de las cosas divinas. Al menos, huye de él para ir al cielo.

CONCLUSIÓN

Como ya destacamos en nuestro anterior artículo, el texto de Olmos es un sermón que depende en gran parte, formal y temáticamente, de un modelo: los *Sermones de Peccatis capitalibus*... de San Vicente Ferrer. El misionero seráfico se ha afanado por hacer de su prédica en náhuatl un ejercicio piadoso colectivo, con oraciones públicas a la Virgen María como preámbulo obligatorio a la exposición de las características del pecado explicado, por ejemplo, y con todas las demostraciones y celebraciones propias de una liturgia dirigida a una muchedumbre. Una vez más lo que aquí interesa es el tratamiento filológico que da Olmos a los sermones de San Vicente Ferrer al adaptarlos a la lengua náhuatl, como también importan las modificaciones y adiciones elaboradas por fray Andrés para tener en cuenta la capacidad de comprensión y la peculiar cosmovisión de sus catecúmenos amerindios. Como fue el caso en el texto sobre la lujuria, notemos también aquí la insistencia en llamar *mictlan* al infierno cristiano (fol. 325r y fol. 325v, por ejemplo) con los riesgos evidentes de confusión para los oyentes amerindios, que ya subrayamos. En este sentido, aquí en el fol. 325v es también curiosa la mención al "cavallo" como a un animal que es objeto de venta y de precio, ya que muy pocos podían ser los oyentes aborígenes que se sintieran implicados por esta metáfora de europeos, además directamente inspirada de San Vicente Ferrer (cf. nota 5).

Sin embargo, esto no es en menoscabo del magnífico dominio del idioma y del discurso náhuatl que tan espléndidamente ostenta el predicador seráfico. Como ya lo notamos en el texto sobre la lujuria, aquí florecen igualmente los difrasismos más auténticos en la mejor tradición de los *tlatolmatinime*, los maestros de la palabra prehispánica. Señalemos, por ejemplo, en fol. 326v: *in petlatl in icpalli*: "el petate, el sitial", para significar el poder político; en fol. 327r y por dos veces: *in cuiitlapilli in atlapalli*: "el rabo, la hoja", para significar al campesino humilde, al pueblo; o aún en fol. 327v.: *yn axixtli in cuiitlatl yn tlaçolli*: "la orina, el excremento, la basura", para significar la falta y la perdición, etcétera. En realidad, lo que ahora importa

más, para este examen rápido, es el tratamiento reservado a estos dos pecados: la vanidad en el vestir y la ambición de mando.

Para el primer pecado, *De vano ornatu, in netlachichiualiztli*: “el adornarse en el vestir”, Olmos arremete contra *tlamachtli, tlacuillo, anoço teucuilatilhmatli*: “las vestimentas bordadas, las vestimentas pintadas, o aún quizá el atavío recamado con oro (o la vestimenta entretejida con oro)”, lo que evidentemente no implica a la muchedumbre de pobres campesinos, humildes macehuales, que escuchan al franciscano. Los aludidos aquí no pueden ser sino los caciques indígenas, los señores y damas de la antigua nobleza amerindia que han logrado sobrevivir con algunos recursos y que quieren aún marcar diferencias sociales y jerárquicas, recordar el boato pasado, quizá aún impresionar a sus antiguos vasallos con suntuosidades que evoquen los tiempos pasados.

Bien lo indica fray Andrés al final del fol. 324v.: “..aquellos que tan en vano se adornan para vivir con honores, quizá sean grandes señores, quizá sean grandes damas, quizá hayan fundado su nombre en sus vasallos o quizá en sus tierras..”. Incluso los santos que antes de subir a los altares gozaban de una vida acomodada, nos aclara Olmos, no incurrieron en esta vanidad: “..porque bien sabían que él, el vestido recamado con oro, o quizá aquel que es muy maravilloso, es así como la trampa, el lazo del Diablo..” (fol. 325r). Si, más adelante, es clásica de la predicación tradicional cristiana la temática del párrafo siguiente que exhorta a las mujeres a no recurrir a los artificios y a los afeites que las hermocean, para no enloquecer a los hombres ni despertar en ellos tormentosos deseos (fols. 325r y v), mucho más significativa en el contexto novohispano es la explícita alusión que hace fray Andrés a la indumentaria prehispánica a finales del fol. 325v.: *..tlamachtli tlacuillo anoço ymachiyo yn Diablo, ynic mochichiuaya yn amoculhuan yn aquixmatia a Dios..*: “..vestidos bordados o pintados a ejemplo del diablo, como se adornaban vuestros abuelos que no conocían a Dios..”, y que nos confirma en la sospecha de que la intención del franciscano en este sermón va mucho más allá de la problemática de San Vicente Ferrer.

Efectivamente, bien parece que Olmos aprovecha aquí la ocasión para hacer de cualquier retorno a los usos prehispánicos, y en este caso en algo tan eminentemente simbólico como el vestido y el adorno, un pecado mortal cristiano. Un esfuerzo por aculturar, o mejor por “des-culturar”, que sólo obstáculos económicos impiden llevar completamente a cabo imponiendo autoritariamente una vestimenta al uso español, como bien claramente lo dicen los últimos renglones del fol.

325v.: "No os digo de comprar manto o vestido castellano, porque es muy caro...," pero la prohibición de la usanza prehispánica para el vestir queda de nuevo insistentemente recalcada a principios del fol. 326r.: "...y no lo hagáis (el vestido) como aquel de vuestros antepasados...". La voluntad de lograr una asimilación cultural que va más allá de la transmisión del mensaje evangélico no puede quedar más clara.

El pecado de ambición, *tlatocaeuiliztli*: "deseo de mando, de gobierno", en cierto modo confirma esta voluntad, aunque la prédica encaje mejor esta vez en los moldes del ideal cristiano de renuncia a las ambiciones terrenas, y en particular a los moldes de la humildad franciscana. De todos modos, situar exclusivamente la ambición de gobierno, el deseo de mando, como un anhelo vanidoso: "quiere situarse por encima de las gentes", es desvirtuar un poco los términos mismos del concepto, y los primeros renglones del fol. 326v al condenar: "aquel que vive con el deseo de mandar, con la ambición, con el vano afán de gobernar...", tachándolo de "inhumano", de mal cristiano y de mal creyente, no dejan de ser sospechosos, sobre todo cuando tal proclama se hace a una muchedumbre de amerindios desposeídos de todo poder y de toda responsabilidad importantes. Aunque vaya tal condenación moderada un poco más adelante al considerarse las condiciones de una ambición legítima: "si no hubiere sido escogido, si no hubiere sido primero elegido, llamado, obligado, para guiar a las gentes...", condiciones aún precisadas al final del fragmento, en el fol. 328r., recalcando las consignas de prudencia y reserva en caso de verse llamado a ejercer una responsabilidad.

Desde luego, no hay aquí la menor alusión explícita a un eventual poder de gobierno amerindio, ni a un recuerdo de lo que fue el ejercicio del poder en tiempos prehispánicos. Pero, tal insistencia y sus características, y sin querer manipular para nada las intenciones de fray Andrés, nos parece inscribirse bastante bien en un programa peculiar, que suponía una concepción muy reductora y muy restrictiva de los indígenas en los evangelizadores franciscanos. Recordemos tan sólo aquellas clarísimas frases de fray Gerónimo de Mendieta, apenas unos diez años más tarde, para expresar el proyecto político-religioso de la Orden seráfica en México: "...haciéndonos padres desta mísera nación y encomendándonoslos como a hijos y niños chiquitos para que como tales (que lo son) los criemos y doctrinemos y amparemos y corriamos, y los conservemos y aprovechemos en la fe y policía cristiana...". Lo que implicaba a todas luces que el gobierno y el mando en aquellas comarcas y sobre aquellos hombres debían recaer necesari-

riamente en los propios misioneros seráficos para conformar una figura política ideal:

no sería más una provincia entera debajo de la mano de un religioso, que una escuela de muchachos debajo de la mano de su maestro; porque puestos en subjeción y obediencia, no hay gente ni nación en el mundo más dócil que ésta para cuanto les quisieren enseñar y mandar; y por el contrario no hay fieras en las selvas más indómitas que ellos, puestos en su querer y libertad...¹⁰

Podemos comprender, sin mayores dificultades, que un fray Andrés de Olmos, adaptando a la lengua náhuatl y para un público de catecúmenos amerindios un sermonario de San Vicente Ferrer, haya aprovechado la ocasión para encajar en el pecado mortal de ambición cualquier veleidad que pudieran haber abrigado aquellas “fieras... indómitas” de volver a “su querer y libertad”. Era también dictar las primeras líneas matrices para una nueva conducta social amerindia de incalculables y problemáticas consecuencias.

¹⁰ *Carta del P. Fr. Jerónimo de Mendieta al P. Comisario General Fr. Francisco de Bustamante, Toluca, primero día del año de 1562, en Cartas de Religiosos de Nueva España, México, Chávez-Hayhoe, 1941, p. 8 y p. 10.*

